

3.

LOS OTROS EMIGRANTES:
VENDIMIADORES TEMPOREROS EN FRANCIA
DEL FRANQUISMO A LA DEMOCRACIA

Damián Alberto González Madrid

Manuel Ortiz Heras

SEFT/UCLM¹

El volumen y la densidad de las migraciones intraeuropeas durante la segunda mitad del siglo xx demuestran que la Europa que emergió tras la segunda posguerra mundial se fraguó sobre la movilidad de las sociedades. Y hasta tal punto lo hizo que, una parte de las transformaciones que experimentaron las pujantes economías del norte continental fueron también el resultado de intensos y complejos procesos migratorios protagonizados por las menos prósperas economías del sur². España, que se integró con cierto retraso al flujo de migrantes económicos generado por la fuerte demanda de la reconstrucción posbélica en Europa occidental, contribuyó entre 1961 y el año de la victoria electoral socialista de 1982, con una cifra oficial aproximada de 3,3 millones de trabajadores emigrantes asistidos, esos que constan oficialmente en las estadísticas y que se marcharon atendiendo a las regulaciones y requerimientos oficiales que garantizaban cierto control

¹ Este texto es resultado de los proyectos de investigación *Los otros emigrantes. Trabajadores temporeros en Europa 1945-2022*, PID2022-136856NB-I00, y *Ciudadanía social y construcción del Estado del bienestar. La España meridional (1963-1986)*, HAR2017-83744-C3-P, ambos financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

² Saskia SASSEN: *Inmigrantes y ciudadanos. De las migraciones masivas a la Europa fortaleza*, Madrid, Siglo XXI, 2012. Klaus BADE: *Europa en movimiento. Las migraciones desde finales del siglo XVIII hasta nuestros días*, Barcelona, Crítica, 2003. Leslie P. MOCH: *Moving Europeans. Migration in Western Europe since 1650*, Bloomington, Indiana University Press, 1992. Clelia CARUSO, Jenny PLEINEN y Raphael LUTZ (eds.): *Postwar Mediterranean Migration to Western Europe. Legal and Political Frameworks, Sociability and Memory Cultures*, Frankfurt, Peter Lang, 2008. Gerard NOI-RIEL: *Le Creuset français. Histoire de l'immigration (XIXe-XXe siècle)*, Paris, Points, 2016.

en origen y destino³. En consecuencia, las estadísticas gubernamentales pueden ser consideradas como meras aproximaciones, pues ignoran a quienes decidieron obviar esos cauces.

Desde al menos 1964 más del 50% de esas migraciones tuteladas y registradas anualmente por el Instituto Español de Emigración (IEE) correspondieron a trabajadores de temporada en Francia, esos que regresaban, por lo general, al cabo de unas semanas o pocos meses; una década después, en 1974, ya suponían dos de cada tres salidas; y entre 1975 y 1985 se situaron por encima del 80%, aproximándose en algunos años al 90%.

En los dos cuadros siguientes se pone de manifiesto la persistencia del fenómeno migratorio español y su continuidad entre el segundo franquismo y la transición democrática. De hecho, aunque hemos optado por acortar la serie, la salida de españoles a Europa, particularmente al Hexágono, se sigue produciendo actualmente, si bien las cifras se han reducido y las condiciones y características de los temporeros también se han transformado. La estadística utilizada para la confección de los datos diferencia entre emigrantes permanentes, temporales y de temporada; según ese criterio, la emigración *temporal* comprendería estancias superiores a los tres meses pero que, en principio, no superaban el año. La de *temporada* sitúa la permanencia de los emigrantes en el umbral de los tres meses. En la práctica estas conceptualizaciones son menos eficaces, pues parte de la emigración de *temporada* dedicada a faenas agrarias, podía superar esa barrera. De hecho, el “Acuerdo complementario relativo a los trabajadores de temporada” de 1961, definía a este tipo de trabajadores por la duración de su contrato, siempre inferior a doce meses⁴.

³ Sobre la política migratoria franquista y la creación de un entramado institucional regulatorio liderado por el Instituto Español de Emigración (1956) véase, al menos, Axel KREIENBRINK, “La política de emigración a través de la historia del IEE”, pp. 13-34, en Luis M. CALVO SALGADO et al.: *Historia del Instituto Español de Emigración. La política migratoria exterior de España y el IEE del franquismo a la transición*, Madrid, Ministerio de Trabajo, 2009, pp. 13-34. En 1987 el 10% de la población española habría trabajado en algún momento en el extranjero, y el 30% de las familias habrían estado implicadas en algún flujo migratorio (Diario Sesiones Congreso Diputados, Comisiones, Política Social y Empleo, 142, 1987, p. 5218)

⁴ El acuerdo en Boletín Oficial del Estado, 50, de 28 de febrero de 1961 (art. 1, p. 3063). En OCDE: *Le recrutement des travailleurs immigrés France*, Paris, 2017, p. 270, el trabajador temporero no prolonga su estancia más allá de entre 4-6 meses. La primera

En este capítulo hemos apostado por atender a un tipo de emigrante diferente, tanto que no suele ser atendido por los estudios realizados hasta el momento. Su corta estancia en el país de acogida y, en la mayoría de los casos, su carácter clandestino o, al menos, irregular, han limitado su visibilidad a pesar de representar un modo de vivir y trabajar que implicó a miles y miles de españoles que, en su mayor parte, abandonaban sus pueblos y sus intermitentes y poco lucrativas tareas agrícolas en la piel de toro para emprender una relativamente corta aventura en la Galia con el aliciente de obtener unos ingresos suculentos que compensaran el desarraigo, el penoso desplazamiento y las duras condiciones de los trabajos que iban a acometer. Esa actividad fue ganando adeptos más allá de las dinámicas internacionales y los cambios políticos. De hecho, la tradicional fecha de 1973 como freno a la emigración de larga estancia apenas repercutió en este colectivo que, por otro lado, se había concentrado, sobre todo, en las tareas de recolección de la uva y en las zonas del sur francés. La reconquista de la democracia en España y el comienzo de las conversaciones de adhesión de nuestro país a la CEE representa un escenario que, si bien mantiene algunas constantes, dio paso a novedades y transformaciones que merece la pena atender con más detenimiento del que podemos dedicar aquí.

regulación hispano-francesa para ordenar estos movimientos circulares de mano de obra española se produjo mediante el convenio de 17 de marzo de 1956 y consideraba como temporero al trabajador con contrato inferior a 12 meses. España lo firmó porque buscaba incentivar ese tipo de emigración, pero no de una forma particular y anárquica para no provocar malas experiencias que acabasen por limitar este modelo migratorio de retorno y rendimiento rápido (véase ARCHIVO GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN, 35/2350, "Informe sobre la emigración temporal de obreros españoles a Francia", 4-12-1956). El acuerdo funcionaba sobre el principio de selección y contratación en origen bajo criterios de la Office national de l'immigration: cualificación, edad entre 18-45, y salud certificada, información previa para el trabajador, salarios conforme a convenios franceses, y reconocimiento de derechos sociales que precisaron de acuerdos complementarios en 1957. El esfuerzo regulatorio que aquel convenio exigía a España (visados, pasaportes, certificación de penales, tramitación de solicitudes de contrato, etc.) implicó un estrés burocrático casi inasumible, pero su puesta en marcha está en la base del incremento de jornaleros agrarios españoles en Francia. En 1960, la ONI francesa dio luz verde al "régimen especial de vendimiadores españoles" un contrato especial que duraba entre 2 y 6 semanas inspirado en la experiencia de los arroceros temporeros originarios de Valencia y al cual responde el grueso del temporerismo español en Francia.

Cuadro 1
Emigración española asistida a Europa (RFA, Bélgica,
Francia, Países Bajos, Gran Bretaña y Suiza).

Años	Total españoles emigrantes permanentes y temporales	Españoles de temporada en Francia	Total emigrantes temporales, permanentes y de temporada	% emigrantes de temporada (temporeros)
1958	-	18.405	18.405	-
1959	7.217 ⁵	24.055	31.272	-
1960	12.004 ⁶	31.338	43.342	-
1961	57880	66694	124574	53,5%
1962	86138	68624	154762	44,3%
1963	87874	76180	164054	46,4%
1964	102146	103496	205642	50,3%
1965	74538	108712	183250	59,3%
1966	56795	98437	155232	63,4%
1967	25911	98619	124530	79,1%
1968	66699	103022	169721	60,7%
1969	100840	106428	207268	51,2%
1970	97657	106230	203887	52,1%
1971	113702	100228	213930	46,8%
1972	104134	112576	216710	51,9%
1973	96088	101560	197648	51,3%
1974	50695	99120	149815	66,1%
1975	20618	97993	118611	82,6%
1976	12124	97279	109403	88,9%
1977	11336	83714	95050	88%
1978	11993	94978	106971	88,7%
1979	13019	103777	116796	88,8%
1980	14065	93531	107596	86,9%

⁵ Datos parciales (solo Francia).

⁶ Datos parciales (solo Francia y RFA).

1981	15063	90338	105401	85,7%
1982	16144	88215	104359	84,5%
1983	19282	78945	98227	80,3%
1984	17603	70237	87840	79,9%
1985	17089	66151	83240	79,4%
Total	1289433	2315084	3604517	

Fuente: elaboración propia a partir de la bibliografía citada al pie⁷.

Cuadro 2
Emigración de temporada a Francia por países (en miles)⁸.

Años	Belgas	Italianos	Españoles	Portugueses	Otros	Totales
1960	6,7	33	69,1	0,9	0,006	110
1961	5,9	23,3	66,4	1,3	0,01	97
1962	4,6	14,6	74,4	4,2	0,1	95
1963	3,8	8	87,1	2,3	0,08	101
1964	3,3	5,7	107	3,7	1,2	121
1965	2,7	4,9	119	4,2	0,7	132
1966	2	3,2	114,9	3	1,2	124
1967	1,6	2,7	104,7	3,1	1,8	114
1968	1,4	2,4	119,3	3,1	3,6	130
1969	1	1,3	122,4	3,1	5	133
1970			124,2			135
1971			126,4			137

⁷ Las cifras proceden de Luis M. CALVO SALGADO et al.: *Historia del Instituto Español de Emigración...*, p. 300 (véanse también pp. 293-294) y Carlos SANZ DÍAZ: "Las relaciones España-Europa en la segunda mitad del siglo xx: algunas notas desde la perspectiva de la emigración", *Circunstancia*, 25 (2011), s. p. [en línea]. Los problemas de la estadística española en Gloria SANZ LAFUENTE: "Un balance de las estadísticas históricas del flujo emigratorio exterior, 1956-1985" en Joseba DE LA TORRE y Gloria SANZ LAFUENTE (dirs.): *Migraciones y coyuntura económica del franquismo a la democracia*, Zaragoza, PUZ, 2008, pp. 73-103.

⁸ Las discrepancias con el cuadro 1 responden a la utilización de fuentes francesas, que registraron un número superior de temporeros españoles en relación con la contabilidad del IEE.

1972			130,4			144
1973	0,4	0,4	120,5	2,7	18	142
1974	0,4	0,3	107,4	2,1	21,8	132
1975	0,4	0,2	109,2	2,1	12,2	124,1
1976	0,3	0,1	104,6	2,9	13,6	121,5
1977	0,3	0,1	94,3	3,8	13,6	112,1
Totales	34,8	100,2	1901,3	42,5	92,896	2204,7

Fuente: elaboración propia a partir de Francisco PARRA: *La emigración española a Francia*, Madrid, IEE, 1981, p. 142.

El trabajo *temporero* es la parte esencial de la migración *de temporada* española hacia Europa y remite, fundamental pero no exclusivamente, a la realización de tareas relacionadas con los ciclos productivos de la agricultura, en este caso francesa, atendiendo faenas que de forma estacional y cíclica precisaban de mano de obra intensiva, en condiciones de contratación flexible y a bajo coste.

La demanda masiva de este tipo de trabajadores por la patronal gala, gestionada a través de la colaboración entre la Oficina Nacional de Emigración (ONI) y el IEE, junto a la proximidad geográfica, étnica y cultural entre España y Francia, y una predisposición mayoritaria a no abandonar el esquema temporero para permanecer definitivamente en Francia, acabó generando diferentes fenómenos migratorios circulares y de planificación anual que, y por lo que al periodo dictatorial se refiere, protagonizaron trabajadores remolacheros, arroceros, y vendimiadores. Los dos primeros obedecieron a la necesidad del campo francés de reclutar mano de obra extranjera, pero especializada, para atender faenas especialmente penosas a partir de 1952 y 1953. Esas dificultades acelerarían los procesos de mecanización en ese tipo de cultivos y su progresiva independencia del trabajo temporero. La vendimia, sin embargo, se tornaría en un fenómeno masivo y mucho más prolongado en el tiempo por no precisar de trabajadores con especiales destrezas, originando singulares procesos de ingreso y retorno concentrados un periodo de

tiempo muy breve⁹. En todo caso, la vinculación del *temporerismo* español de los *treinta gloriosos* con la actividad agraria francesa es clara: ningún otro país, ni otro sector productivo recibió a tantos. Para el periodo comprendido entre 1964 y 1979 la media anual de temporeros agrarios españoles en Francia superó los cien mil, según datos de la ONI¹⁰.

Cuadro 3
Actividad de los trabajadores temporeros en Francia
(en miles y con todas las nacionalidades)

	1973	1974	1975	1976	1977
Remolacheros	10,8	8	4,8	2,8	2,1
Vendimiadores	80	77,9	80,3	75,7	68,9
Otras faenas agrarias	43,7	38,6	33,6	37,5	35,6
Agricultura en total	134,5	124,5	118,7	116	106,6
Total industria/comercio	7,8	7	5,3	5,4	5,5
Total general	142	131,7	124,1	121,5	112,1

Fuente: Francisco PARRA, *La emigración española a Francia...*, p. 140.

La figura histórica del temporero está marcada por la precariedad, la penosidad de las tareas, la devaluación social, inexistencia o acceso limitado a todo tipo de derechos, más riesgos laborales, salarios bajos y etnificación¹¹. También nos remite a esa otra cara, más oscura y menos

⁹ Sergio MOLINA GARCÍA: “Los temporeros españoles en la remolacha francesa. uno de los primeros movimientos migratorios tras el aislamiento europeo al franquismo, 1953-1977”, *Migraciones & Exilios*, 20 (2021), pp. 117-138.2022; Leonardo CURZIO GUTIÉRREZ: *Arroz y migraciones*, Sueca, Cuaderns de Sueca X, 1992; M^a Carmen BEL ADELL: “Un ejemplo de emigración estacional en la región murciana: la vendimia en Francia, campaña 1979”, *Papeles de Geografía*, 8 (1978-79), pp. 93-128.

¹⁰ Así se desprende de Frédéric DÉCOSSE: *Migrations sous controle. Agriculture intensive et saisonniers marocains sous contrat OMI*, Tesis doctoral, EHESS (Sociologie), 2011, p. 104.

¹¹ Numerosas noticias de la prensa española de la Transición se hacen eco de la persistencia de esas penosas condiciones laborales de los vendimiadores porque “nada cambia de un año para otro. De todas nuestras reivindicaciones planteadas antes de la partida, ninguna se nos ha concedido, y las pocas promesas que se nos hicieron de mejorar el transporte y la asistencia sanitaria han quedado en papel mojado”, véase

bienestarista, del desarrollo económico y social europeo de la segunda posguerra mundial, parte del cual se levantó sobre la degradación laboral y el “utilitarismo migratorio” por el que Estados y empresas disfrutarán de importantes ventajas competitivas. El temporero es un colectivo que se define por su vulnerabilidad e invisibilidad crónica, por ser trabajadores de “usar y tirar” a quienes se expulsa una vez han realizado su tarea, y después se les olvida. Sobre esto último el tratamiento historiográfico de la figura del temporero español bien podría ser un ejemplo. Los estudios sobre la emigración económica española, sin duda excelentes, se ahorman esencialmente sobre el análisis de los problemas, contextos y circunstancias de la emigración permanente, sin que apenas se hayan desarrollado investigaciones que concedan relevancia específica a la experiencia de los temporeros agrarios y sus intensos desplazamientos circulares a Francia.

Más allá de las oportunidades y cálculos individuales y familiares que deciden la emigración, la dictadura española contribuyó a conformar aquel escenario migratorio al utilizar al temporero como una herramienta para su política laboral y económica, y también como parte de una peculiar agenda exterior centrada en el alquiler de fuerza de trabajo excedentaria y condenada al subempleo¹². El temporero, a diferencia del migrante permanente, no construye su

“Los vendimiadores españoles en Francia reclaman mejores condiciones laborales”, en *El País*, 29 de noviembre de 1979.

¹² Joseba DE LA TORRE, y Gloria SANZ LAFUENTE: “Emigraciones y coyuntura económica en Europa” y Axel KREIENBRINK: “La lógica económica de la política migratoria del régimen franquista” ambos en Joseba DE LA TORRE y Gloria SANZ LAFUENTE (eds.): *Migraciones y coyuntura económica...* pp. 11-64 y 221-236. Gloria SANZ LAFUENTE: “Mercado de trabajo, política laboral e IEE” y María José FERNÁNDEZ VICENTE: “Las relaciones del IEE con Francia” ambos en Luis C. CALVO et al.: *Historia del IEE...*, pp. 131-146 y 147-166. María José FERNÁNDEZ VICENTE: “De calamidad nacional a baza del desarrollo. Las políticas migratorias del régimen franquista” en *Exilios y Migraciones*, 6 (2005), pp. 81-100. Sobre la actitud de los agregados laborales en las embajadas para sustituir a argelinos por españoles en la agricultura francesa y con la vista puesta en rentabilizar ese trabajo en forma de divisas, o vigilando la “concurrencia desleal de los portugueses y yugoslavos” en ese país, véase Ramón BAEZA SANJUAN: *Agregados laborales y acción exterior de la OSE*, Madrid, Ministerio de Trabajo, 2000, pp. 183-184; informe de la reunión de los agregados laborales con la Delegación Nacional de Sindicatos del 12 al 19 de enero de 1959 en AGA, 35/2131 y “La importancia y característica del movimiento de mano de obra española a Francia en el año 1965” del agregado laboral en París, 28-2-1966 en AGA caja 17202.

vida entre dos sociedades. Es un fenómeno particular y de legados efímeros, atravesado por débiles procesos de aculturación en ausencia de voluntad y necesidad de integración. Décosse se refiere a los temporeros como un sistema de “empleo a la carta” de extranjeros en forma de “emigración circular” sostenida por los gobiernos, y promovida por los empresarios, que enfatiza en el regreso del trabajador a su lugar de origen. Se trata de un modelo de “utilitarismo migratorio” extremo que satisface necesidades del mercado laboral en sectores degradados y mejora la competitividad de la economía sin asumir los costes sociales de producción y de reproducción de la fuerza de trabajo¹³. Mientras tanto el modelo se pregona como de *win-win* porque genera retornos económicos inmediatos y garantizados, así como de la propia fuerza productiva, que puede continuar contribuyendo al desarrollo local¹⁴.

Del carácter efímero de la emigración temporera no puede deducirse, sin embargo, que quienes protagonizaron esos movimientos representen un elemento social e históricamente intrascendente y ajeno a las transformaciones que experimentaron tanto la sociedad de acogida como la emisora. Por lo que a España se refiere, a los efectos deseados, y más evidentes, que pueden asociarse a aquella circulación masiva de trabajadores españoles a través de la frontera francesa, se deben añadir otros indeseados y de naturaleza menos previsible. Nos referimos a la apertura, en el marco de estos tránsitos, de espacios incontrolables para la formación de un capital social y político crítico con la dictadura y más permeable a su transformación. A pesar de tratarse de un fenómeno de unas dimensiones extraordinarias, la experiencia de este colectivo apenas resulta significativa para el discurso convencional sobre la modernización económica y política de este país.

¹³ Véase Frédéric DÉCOSSE: *Migrations sous controle...* passim y Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA: “La emigración como exportación de mano de obra: el fenómeno migratorio a Europa durante el franquismo”, *Historia Social*, 30 (1998), p. 71.

¹⁴ Véase para estos aspectos, y otros abordados en este apartado introductorio, Damián A. GONZÁLEZ MADRÍD y Manuel ORTIZ HERAS: “Cuando media España trabajaba en Francia: otra mirada a Europa y al franquismo a través de la emigración temporera” en ID. (coords.): *La transición exterior. La asignatura pendiente de la democratización*, Granada, Comares, 2022, pp. 162-180.

La realidad histórica que esta investigación nos devuelve es, sin embargo, inversamente proporcional al precario interés que, hasta la fecha, ha generado el estudio de la figura del trabajador temporero. Puede que esa falta de atención no sea más que el reflejo de las complejidades que rodean el análisis de los colectivos subalternos, marginados e invisibles socialmente, pero puede que también responda a que se les suele negar capacidad y agencia para protagonizar los cambios y transformaciones que, como investigadores, nos resultan relevantes. Ese es quizá uno de los apriorismos que este texto puede empezar a poner en entredicho, al tiempo que recupera para la investigación un sujeto colectivo relevante de nuestro pasado reciente: el emigrante temporero.

Por otra parte, las migraciones de temporeros agrarios en Francia, más afectadas por los procesos de mecanización de ciertas faenas o por su sustitución por trabajadores más baratos de otras nacionalidades que por las políticas anti-inmigratorias desplegadas en media Europa, se convirtieron en una herencia adicional para la recién estrenada democracia española¹⁵. Nuestro trabajo se interroga igualmente por la manera en que los primeros gobiernos de la democracia se relacionaron con este “utilitarismo migratorio” y si aprovecharon las sinergias generadas por la dictadura para sostener, o incentivar, una movilidad laboral arraigada culturalmente y que rendía eficazmente como amortiguador social y fuente de divisas en medio de una coyuntura económica desfavorable. Como ya hemos adelantado, por problemas de espacio, simplemente se apuntarán algunas ideas que dejaremos para un desarrollo posterior. En 1980, cuando según cifras oficiales más de cien mil vendimiadores acudían a Francia, se reconocían algunos avances, como el fin del “humillante reconocimiento médico masivo” que había sido sustituido por el informe médico de cabecera; también había mejorado el desplazamiento, aunque todavía se hacía de madrugada y con tiempos de espera excesivos que propiciaban que patronos “poco escrupulosos” hicieran

¹⁵ Una aproximación a las políticas de inmigración de Francia en Geneviève DREYFUS-ARMAND y Thomas CAUDRON: “Les immigrés dans la société, 1981-1984” en Serge BERSTEIN, Pierre MILZA y Jean L. BIANCO (coords.): *François Mitterrand. Les années du changement, 1981-1984*, Paris, Perrin, 2001, pp. 548-566.

ofertas a la baja a los temporeros que habían ido sin contrato. En ese sentido, el hecho de que la mayoría de los empleadores fuesen pequeños propietarios contribuía a aumentar el grado de explotación. Persistían, sin embargo, las quejas por el alojamiento en viviendas que carecían de lavabo, ducha o cocina. Pero, entre las reivindicaciones más importantes figuraba el conseguir la asistencia de las autoridades españolas en Francia ante situaciones de conflicto¹⁶.

EL GRAN ÉXODO: LA CAMPAÑA DE LA VENDIMIA

Si bien es cierto que el temporerismo agrario es un fenómeno más antiguo, durante la segunda posguerra mundial Francia recibió contingentes relevantes de temporeros españoles para, sobre todo, tres tipos de faenas, el cultivo del arroz, de la remolacha, y la vendimia. Eso ya lo hemos señalado, y también que solo esta última adquirió un carácter masivo y sostenido a lo largo de varias décadas, motivo por el que nos empleamos particularmente en este caso. Entre 1952 y 1970 las cifras aproximadas de trabajadores emigrantes asistidos para las campañas arroceras en Francia arrojan un total de 75.952 personas, frente a las 271.906 que, como mínimo y con datos parciales, participaron en las remolacheras entre 1953 y 1977. Por lo que a los vendimiadores respecta, si en 1956 eran aproximadamente ocho mil quinientos los temporeros que ingresaron “legalmente” en Francia, en 1962 ya sumaban casi treinta y seis mil. La media anual de vendimiadores españoles entre 1962-66 ascendió a 50.520, para el lustro 1967-71 a 72.280, y entre 1972 y 1975 a 71.100¹⁷. Para formarnos una idea cabal de lo que significó la vendimia, hay que señalar que, si entre 1965 y 1980 salieron regularmente 1,6 millones de españoles temporeros a Francia, el 72% (prácticamente tres de cada cuatro) lo hicieron para trabajar en esa cosecha.

¹⁶ “Más de 100.000 españoles en la vendimia francesa”, en *El País*, 23 de septiembre de 1980.

¹⁷ El recuento se refiere a cifras oficiales españolas, véase Leonardo CURZIO GUTIÉRREZ: *Arroz y migraciones...*, p. 68. Ministerio de TRABAJO-IEE.: *Datos básicos de la emigración española: 1975*, Madrid, Ministerio de Trabajo, 1976.

Cuadro 4
Vendimiadores españoles en Francia en
relación al total de temporeros

Años	Español@s de temporada en Francia	Vendimiador@s	%
1965	108712	62.196	57,2
1966	98437	66.733	67,7
1967	98619	59.970	60,8
1968	103022	71.618	69,5
1969	106428	76.105	71,5
1970	106230	78.676	74
1971	100228	75.230	75
1972	112576	85.119	75,6
1973	101560	76.200	75
1974	99120	75.037	75,7
1975	97993	78.121	79,7
1976	97279	74.099	76,1
1977	83714	67.843	81
1978	94978	72.021	75,8
1979	103777	71.027	68,4
1980	93531	66.414	71
1981	90338	63.888	70,7
1982	88215	62.589	70,9
1983	78945	60.138	76,1
1984	70237	53.247	75,8
1985	66151	45.000	68,0
Total	2000090	1.441.271	72

Fuente: elaboración propia a partir de los trabajados citados al pie¹⁸.

¹⁸ Carlos SANZ DÍAZ: “Las relaciones España-Europa...”. Gloria SANZ LAFUENTE: “Estadísticas históricas de la emigración asistida e IEE, 1956-1985” en Luis M. CALVO SALGADO et al.: *Historia del IEE...*, p. 300. M^a Carmen BEL ADELL: “Un ejemplo de emigración...”, p. 121; ARCHIVO FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS (AFPI), UGT-FTT, Campaña de la vendimia francesa 1982, ACEF-070-D-8. ARCHIVO FUNDACIÓN LARGO CABALLERO, (AFLC), UGT 1983-1986,

Cuadro 5
Emigración española de temporada:
dedicación por faenas agrarias.

Años	Arroceros	Remolacheros	Vendimiadores	Otros cultivos y trabajos no agrarios
1962	9,4	27,2	49,5	13,7
1963	8,7	33,4	46,9	11
1964	6,2	30,8	49,3	13,8
1965	4,6	28,3	57,2	9,8
1966	4,2	21	67,8	7
1967	3,1	19,2	68,2	9,6
1968	1,7	18,6	69,5	10,2
1969	0,7	15,7	71,5	12,1
1970	0,6	11,7	74,1	13,6
1971	0,2	11,1	75	13,6
1972	0,3	8,9	75,6	15,1
1973	0,2	8,9	75	15,8
1974	0,1	6,5	75,7	17,7
1975	0,1	4	80,3	15,7
1976	0	2,6	76,3	21,1
1977	0	1,7	81,5	16,8
Totales	40,1	249,6	1093,4	216,6

Fuente: Francisco PARRA, *La emigración española a Francia...* p. 143 y Ministerio de TRABAJO-IEE, *Datos básicos de la emigración española...*, p. 21.

El fenómeno empezó a remitir, lentamente, a finales de los setenta como resultado de la progresiva mecanización y la competencia

documento ONI sobre “resultats partiels de l’enquete effectuée auprès des vendangeurs” 1983, en “Campaña de vendimia 1984”; *La Vanguardia*, 20 de septiembre 1985, p. 21. Ministerio de TRABAJO-IEE: *Datos básicos de la emigración...*, p. 21. Sergio MOLINA GARCÍA: “Las uvas de la ira: las luchas de los temporeros españoles en la vendimia francesa”, *Historia Social*, 2023 [en prensa]. ARCHIVO MINISTERIO DE TRABAJO (AMT), informes varios sobre las campañas de vendimia (1971-1985) en carpetas 262.21, 263.01, 9.05 y 9.4.

migratoria de Portugal, Marruecos o Túnez, pero sorteó las políticas europeas anti-inmigratorias desplegadas en media Europa cuando arreció la crisis económica de los años setenta y aun hoy no podría darse por concluido. Lo *temporero*, aunque debilitado, prolonga en cierta forma el ciclo migratorio europeo que había comenzado a declinar con la crisis de los setenta. Otra cosa es que, con el paso de los años y la evidente mejoría económica y social de la población española de los últimos cuarenta y cinco años, las nuevas generaciones ignoren la fundamental contribución de la emigración a ese desarrollo¹⁹.

Un rasgo relevante, que se diferencia de las otras emigraciones temporeras, consiste en que la vendimia no constituyó un desplazamiento eminentemente masculino. Su brevedad, y que se tratase de una faena que no requería de capacitación profesional, convirtió este éxodo masivo en una experiencia también femenina y, en cierto sentido, familiar²⁰. Femenina porque solía implicar a un elevado número de mujeres, el 40% en 1979, cifra que contrasta con su invisibilidad en las fuentes y con la centralidad de su desempeño, esencial para maximizar el ingreso familiar como trabajadora y asumiendo, en no pocas ocasiones, una doble tarea como cuidadora. Y familiar porque unas pocas semanas de campaña invitaban al desplazamiento de los padres junto a sus hijos. De hecho, el grupo de edad comprendido entre 16 y 20 años era el más numeroso, seguido por el de mayores de cuarenta²¹. Durante muchos años se utilizó la práctica ilegal del contrato “familiar” en virtud de la cual podía llegar a trabajar toda una familia, pero solo figuraba nominalmente contratado el padre o marido²². Todo ello, unido al importante número de quienes acudían clandestinamente a vendimiar atravesando la frontera como turistas, convierte las cifras del IEE en meras aproximaciones a la baja. El empleo de temporeros al margen de los cauces legales de

¹⁹ “¿Pero hubo alguna vez emigración?”, en *ABC*, 27 de marzo de 2005.

²⁰ “Los últimos de la vendimia francesa”, en *El País*, 29 de septiembre de 1986.

²¹ Pierre CARRIÈRE y Robert FERRAS: “Migration saisonnière des vendangeurs espagnols en Languedoc-Roussillon” en *Population*, 23-1 (1968) p. 129. AMT: “Encuesta sobre la vendimia de 1979”, por Juan Olivas y presentada en febrero de 1980, carpeta 337.07.

²² “Mejoras para los vendimiadores españoles en el sur de Francia”, en *La Vanguardia*, 28 de junio de 1978.

contratación es una práctica íntimamente asociada a este fenómeno migratorio, contribuyendo al deterioro general de las condiciones laborales y salariales²³. La situación de los menores desplazados, cuya incorporación a las faenas para multiplicar el ingreso familiar durante la campaña apenas quedaba limitada por sus propias capacidades físicas²⁴, siempre resultó problemática. La tolerancia con el trabajo de menores fue la tónica dominante hasta la Transición, pero mención aparte merecen los asuntos relacionados con la escolarización de esos niños desplazados, o la situación en que podían quedar los que, por diferentes circunstancias, acababan permaneciendo en sus localidades de origen.

Los lugares de procedencia del grueso de los vendimiadores son conocidos, y se puede concluir que era una migración mayoritariamente levantina y, en menor medida, andaluza. Entre 1965 y 1970 el 68,9% de los vendimiadores procedían de Valencia, Murcia, Alicante, Castellón y Tarragona; frente al 15,9% de Granada, Almería, Jaén, Córdoba y Sevilla. Entre 1971 y 1978 el porcentaje de los primeros mermó hasta el entorno del 50%, mientras que el segundo grupo crecería hasta el 28,3%²⁵. Esta masa de trabajadores se dirigió esencialmente hacia las explotaciones sureñas y mediterráneas (Midi)²⁶, menos tecnificadas y modernas, con producciones de menor calidad y valor añadido y, por tanto, con mercados más inestables que otros. Ese modelo agrario, sostenido en parte y durante muchos años por la

²³ Véase el informe para la vendimia de 1960 redactado el 18-5-1960 y el del agregado sindical en París ("Sobre la contratación clandestina de trabajadores españoles para la vendimia en Francia") de 10-12-1957 en AGA caja 17.202.

²⁴ Sobre la utilización de mano de obra en edad escolar en fechas avanzadas véanse las noticias aparecidas en *Ya*, 24 de septiembre de 1983 o en *El País*, 23 de septiembre de 1980. También Diamantino GARCÍA ACOSTA: "El tercermundismo de los trabajadores temporeros", en *El País*, 25 de noviembre de 1987. Sobre el fracaso escolar y las carencias educativas de los hijos de temporeros, *El País*, 8 de octubre de 1998.

²⁵ Las cifras son de Leonardo CURZIO: *Arroz y migraciones...*, p. 69. Existía, por tanto, cierta continuidad histórica y tradición migrante especialmente en Levante, véase Natacha LILLO: "Les Espagnols en France dans l'entre-deux-guerres à travers l'exemple du Languedoc-Roussillon", *Exils et migrations ibériques au xxe siècle*, 2 (2006), pp. 21-22.

²⁶ El paso por Figueras, que conducía al sur, concentraba al 90% de los vendimiadores españoles; el resto acudían a la zona de Burdeos y viajaban por Irún, véase Esteban TABARES: "Los temporeros españoles en Francia", *Documentación Social*, 51 (1983), pp. 229-234.

explotación sistemática del trabajo temporero, fue el mismo que luego se mostró combativo con la entrada de España en la CEE alegando supuestas amenazas derivadas de la competitividad del agro español²⁷.

Del retrato sociológico del temporero apenas podemos ofrecer fotografías fijas resultado de encuestas como la realizada, en 1979, por Juan Olivas a 617 vendimiadores, y ya citada. De aquella prospección se desprende que la mayoría (el 73% de media entre Irún y Figueras) eran trabajadores agrarios sin tierras (o con pocas y poco rentables) y, desempleados o con trabajos temporales de pocos meses en construcción o servicios²⁸, y con un analfabetismo del 11%. Para 1980 una encuesta similar apuntaba hacia un contingente emigrante con un 84% de parados que habría logrado trabajar hasta tres meses en ese año. Casi la mitad viajaba con varios miembros de la familia, y el 27% llevaba niños menores de 16 años, parte de ellos dispuestos a trabajar²⁹. La vendimia, como señalábamos, originó una nueva y atractiva modalidad de reclutamiento temporero por las posibilidades de empleabilidad para toda o parte de la familia.

El retrato anterior nos remite a un colectivo vulnerable para quienes la vendimia francesa suponía un alivio en su cotidiana precariedad. Eso, y la brevedad del periplo, ayudan a explicar que, año tras año, tantos miles soportasen las duras condiciones que conllevaba y que comenzaban con los trámites burocráticos en origen. Superados estos, bien autónomamente y con desplazamientos, bien por delegación en alguna red informal de migración liderada por algún capataz a sueldo, hasta 1982 los vendimiadores no conocieron con antelación su contrato laboral³⁰. Hasta ese año los contratos para migrantes

²⁷ Sergio MOLINA GARCÍA: *Una llave para Europa. El debate agrario franco-español y la adhesión de España a la CEE*, Madrid, Ministerio de Agricultura, 2020.

²⁸ Ángel BARRUTIELA: "Los temporeros", *Cuadernos para el Diálogo*, XL (mayo 1974), p. 79, señala que 1/3 de los vendimiadores de la campaña de 1973 no tenía trabajo más que entre 1 y 5 meses al año en sus pueblos, por lo general menores de 5.000 habitantes.

²⁹ En la de 1980 (AMT, carpeta 9.4) se especificaba que el 47% lo hacía con 4 miembros de la familia, y que Jaén era la provincia que más familiares desplazaba (el 84% de los vendimiadores lo hacían así; en Valencia solo el 71%). El 29% de esos familiares eran niños, pero en Albacete eran el 41%.

³⁰ Diario *Mediterráneo*, 21 de agosto de 1982. Un desplazamiento desde la Puebla de Don Fadrique (Granada) a la capital provincial para gestionar la documentación, y especialmente el pasaporte, significaba emplear varios días con sus noches, generando

asistidos, obligatoriamente traducidos desde 1961, se entregaban en Figueras o Irún, poco antes de realizar el cambio de tren. Hasta allí viajaban con una información básica llamada “convocatoria”, sin posibilidad de conocer ni su empleo, ni sus condiciones³¹. Rechazar el contrato no era una opción: implicaba, una vez en la frontera, asumir los costes del desplazamiento familiar y la pérdida de los días empleados en trámites y viajes. Conflictivos eran también los acuerdos por el trabajo a destajo entre patronos y cuadrillas. Se trataba de una práctica prohibida pero tolerada en vendimia si ambas partes accedían mediante acuerdo privado, no obstante, los temporeros solían quedar a merced de los propietarios, cuyo conocimiento y control sobre la superficie, la producción y las condiciones laborales podía no compensar suficientemente un trabajo extenuante. Un elemento de penosidad añadida fueron los reconocimientos médicos. Aunque con el tiempo se empezaron a aceptar los realizados en origen, generando así algo de negocio para los médicos rurales, todavía en 1977 el 30% lo hacía gratuitamente en la frontera y con el recuerdo fresco de cómo habían sido apenas unos años antes cuando “nos metían en grupos en un salón y allí nos hacían desnudarnos para que los médicos nos reconociesen [...] Igual que animales”³².

El viaje hasta las explotaciones corría a cargo de los propietarios, que sufragaban íntegramente los gastos a través de la ONI. La dictadura, y aun la democracia, resolvieron el notable problema de organizar el traslado en las mismas fechas de decenas de miles de trabajadores recurriendo a convoyes ferroviarios antiguos o retirados. Todavía en 1979 se denunciaba que el 30% de los trenes habilitados por RENFE hasta la frontera carecía de electricidad, y la mitad de agua corriente cuando, en función del punto de partida, el trayecto podía durar dos días completos y sumar esperas y transbordos³³. En

un cierto negocio de facilitación, intermediación y agencia no siempre legales (Ángel BARRUTIEA: “Los temporeros”, p. 80).

³¹ Carta de la Confederación Francesa Democrática del Trabajo (CFDT) a la dirección de la ONI, 28-7-1981, en ARCHIVO CFDT (ACFDT), caja FG 49 12.

³² “Especial vendimia 1982” en *Carta de España*, agosto 1982, p. 2 (el testimonio fue tomado en 1977; otro recuerdo similar, pero recogido en 1973, en Ángel BARRUTIEA: “Los temporeros”, p. 81).

³³ Pregunta de Francisco Cabral Oliveros en el Congreso de los Diputados, *Boletín Oficial de las Cortes Generales*, 31 de julio de 1979. *El País*, 23 de septiembre de 1980.

ese tipo de viajes, y especialmente durante la dictadura, parte de los temporeros ni siquiera disponían de asiento. Pero la dignificación de los trayectos era solo una parte del problema. La impuntualidad de los trenes en dirección a Figueres hacía fracasar los enlaces y los transportes organizados por los patronos hasta las explotaciones. Este tipo de demoras obligaban a muchos vendimiadores a penosas esperas, pernoctaciones y la pérdida de contacto con los empleadores.

Los alojamientos temporeros se ubicaban en las proximidades de las explotaciones. En el caso de que no fueran gratuitos, debía especificarse contractualmente y calcularse el precio mediante un coeficiente o un porcentaje salarial. Conocer estos y otros descuentos, como los seguros sociales, sobre los salarios brutos era esencial. El descuento más gravoso era, sin duda, la manutención a cargo del patrón, que se solía evitar viajando con abundantes provisiones desde España haciendo así más penoso el trayecto³⁴. En materia de alojamiento las demandas de centrales sindicales como FGA-CFDT establecían unos mínimos de habitabilidad: seis personas por habitación, ropa de cama completa o aseos interiores suficientes³⁵. Pero en 1979 casi el 38% de esos alojamientos carecían incluso de baños y duchas, porque apenas eran cuadras, barracones o viejas naves para aperos y maquinaria³⁶.

¿Cuánto ganaba un vendimiador temporero en Francia? ¿Era realmente atractiva la remuneración teniendo en cuenta la brevedad de la

³⁴ “Los Trujillo van cinco. Entre el padre y sus cuatro hijos, de 19 a 14 años, llevan una verdadera despensa. Seis kilos de garbanzos, cuatro de arroz, habichuelas y lentejas, cinco de aceite, una caja de tomates y pimientos, varios kilos de tocino, morcillas, mortadela y chope, latas de atún y sardinas, y hasta un bote de ocho kilos de conejo frito en adobo. “*Si tuviéramos que comprarlo en Francia nos comeríamos todo el jornal*”, en “La vendimia, un suspiro para los parados”, *El País*, 29 de septiembre de 1983. “En Francia solo comprarán el pan [...]. *Mire usted*”, comenta en la estación un vendimiador “*si no nos traemos la comida desde España, aquí no ganamos ni un duro [...] para lo único que venimos es para ahorrar*”, en “Los últimos de la vendimia francesa”, *El País*, 29 de septiembre de 1986.

³⁵ Panfleto FGA-CFDT “Vendangeuse, vendangeur” [s. f. probable 1978] en ACFDT, FG 49 12.

³⁶ AMT: “Encuesta sobre la vendimia de 1979”, carpeta 337.07. UGT, “Informe manuscrito de la vendimia de septiembre 1978”, en AFLC, carpeta 2255-001. *Mundo Obrero*, 6-12 de octubre de 1977. Eduardo GARCÍA RICO: “El salario sin patria”, *Triunfo*, 229 (1965), pp. 34-43. En 1977 UGT-FTT en su información a los trabajadores hablaba de un 25% de alojamientos sin condiciones, AFLC, 2255/0001, “Campaña

campana? El punto de partida es doble: esta faceta del temporerismo era un recurso de ahorro y supervivencia para trabajadores eventuales sin oportunidad para generar ingresos estables y suficientes durante todo el año, y la clave de su mayor o menor rentabilidad residía en el efecto multiplicador del trabajo familiar, y en si estaba dispuesto a enlazar una vendimia al sur y otra más tardía al norte del país.

En 1977 el salario legalmente establecido para la vendimia francesa fue de 9,83 francos para cortadores y de 12,28 francos para cargadores (más dos y tres litros de vino diarios pagados o entregados)³⁷. Por encima de las 40 horas, cada unidad de tiempo de trabajo se debía abonar con un 25% de incremento hasta las 48 horas semanales; por encima de 48 el salario era un 50% más elevado por hora. Semanalmente se establecía un día de descanso obligatorio, normalmente el domingo. Si se trabajaba en día de descanso la retribución debía ser un 50% superior por hora. Asimismo, un mes de trabajo (24 días) daba derecho a dos de vacaciones o a un incremento salarial, por lo que intencionadamente los contratos se solían interrumpir antes. Calculando sobre una generosa, e infrecuente, campana de 24 jornadas de trabajo convencional de 8 horas, el cómputo asciende en bruto (sin descuentos de ningún tipo) a 1.887 francos para un cortador y 2.357 para un cargador. Si utilizamos las tablas históricas de conversión franco-peseta publicadas por el Banco de España para octubre de 1977 (17,29 pesetas por franco)³⁸, el resultado son retribuciones brutas de 32.626 y 40.752 pesetas respectivamente. En España, y tomando como referencia el SMI publicado en BOE, un trabajador mayor de 18 años percibía unas trece mil doscientas pesetas al mes (cinco mil cien si tenía entre 14-16 años y 8.100 si estaba comprendido entre los dieciséis y los dieciocho años). En resumen, para las precarias economías de estos hombres y mujeres, la vendimia francesa suponía una expectativa plausible primero de conseguir ingresos, y en algunos casos además de multiplicarlos y generar un ahorro mínimo si se era

vendimia 1977". Una referencia al desentendimiento de la inspección francesa en la carta de Guerin y Lanfranchi (FGA) a Ángel Fernández (FTT), 15 de junio de 1979, en ACFDT, FG 49 12.

³⁷ La referencia es de VVAA: *Racimos de lucha, vendimia 1977*. Edición mecanografiada, 1977, p. 97, en AFPI, B-9971, p. 97.

³⁸ Los tipos de cambio en <https://repositorio.bde.es/handle/123456789/15657>.

capaz de vivir la campaña con una austeridad extrema, y soportar un trabajo extenuante. Como titulaba *El País*, la vendimia significaba apenas “un suspiro para los parados”³⁹.

VENDIMIADORES, DICTADURA Y APRENDIZAJE DEMOCRÁTICO

A pesar de las especiales características del colectivo de vendimiadores, tan masivo como efímero, la investigación que estamos desarrollando nos ofrece una imagen relativamente dinámica de esos trabajadores, pero sobre todo alejada de apriorismos o estereotipos susceptibles de negarle cualquier protagonismo en ese relato general que vincula, sobre todo en espacios rurales, a trabajadores con protesta, antifranquismo y aprendizaje ciudadano o democrático. En primera instancia y como resultado de la colaboración en Francia entre miembros del PCE, el PCF y la CGT, se realizaron campañas para la concienciación social y política de los temporeros, centradas en proporcionarles herramientas para la construcción de marcos de injusticia que luego poder dirigir contra la dictadura como responsable de la situación de explotación y marginalidad que todos compartían⁴⁰. La clave de ese relato era captar simpatizantes a partir de la identificación del origen de su miseria (la dictadura), no trabajar para mejorar su situación en Francia. Como ha señalado D'Angelo, el migrante temporero en Francia se convirtió en objetivo de la estrategia de captación del PCE a partir de los años sesenta porque además de encarnar el fracaso de la política económica de la dictadura, su peculiaridad les permitía disponer de un flujo permanente de nuevos simpatizantes y militantes en España.

³⁹ *El País*, 18 de septiembre de 1983. Para 1982, el salario/hora en Hérault (zona por excelencia para vendimiadores españoles) para un cortador era 20 francos y 25 para el porteador (AFLC, 2256-001, campañas de vendimia 1981 y 1982, nota del IEE del 27-7-1981); el cálculo sobre esas 24 jornadas arroja salarios sin mermas de 4.800 y 3.840, que transformados en pesetas a tipo de cambio oficial arrojarían un hipotético salario bruto de 80.304 y 64.243, cuando ese año el salario mínimo oficial español para mayores de 18 años era de 28.400 pesetas.

⁴⁰ Véase “Informe Carlitos”, 1971 en Archivo Histórico del PCE (AHPCE), caja 97.

En 1962 casi un centenar de comunistas españoles instalados en Francia se movilizaron aprovechando el impacto del caso Grimau y visitaron 186 fincas contactando con miles de temporeros para relacionar sus problemas con la vigencia de la dictadura⁴¹. En este punto, muy interesante es, por ejemplo, el testimonio de Ignacio Gallego, quien apunta hacia las tareas de propaganda y proselitismo realizada por militantes del PCE residentes en Francia y vinculados al exilio político, sobre la masa creciente de temporeros. Él recuerda especialmente a los arroceros, un grupo que trabajaba en lugares muy localizados y, por tanto, más sencillos de encontrar, destacando la oportunidad que se le presentó al partido para conectar el exilio político con la migración económica que, al ser masiva, permitía labores de concienciación obrera y captación política entre un colectivo que, dicho sea de paso, no llegaba completamente despolitizado. Instruir mínimamente a una parte de aquellos trabajadores sobre sus derechos laborales, y destruir la imagen monstruosa que la dictadura había construido de los comunistas, son algunos de los logros que vertebran los recuerdos de Gallego en la entrevista que le realizaba Curzio. Su testimonio se completa con el de otros temporeros que, si bien confirman la actividad comunista, apuntan a cómo otra parte de ellos rehuían cualquier contacto por miedo y desconfianza ante la posible presencia de chivatos o delatores. El regreso condicionaba sobremanera este tipo de contactos⁴².

Por otro lado, y si bien la vendimia era una tarea más complicada para el contacto y la propaganda una vez instalados en las fincas, se aprovechaban momentos de concentración al otro lado de la frontera como la reunión de vendimiadores en la plaza de la estación de Béziers

⁴¹ Michele D'ANGELO: "El PCE en Francia ¿Partido de la protesta u organización para emigrados?" en *Aportes*, 92 (2016), pp. 187 y 195.

⁴² Leonardo CURZIO: *Arroz y migraciones...*, pp. 265-275; AHPCE, Francia, caja 97/1.1. ARCHIVES NATIONALES PIERREFITTE, Marseille, "Action des divers groupements politiques espagnols de BDE parmi les travailleurs espagnols de Camargue", 25-9-1957, F/7/16039. Sobre el apriorismo del emigrante despolitizado véase Ángel VILLANUEVA: "La emigración española en Francia en los últimos años", *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, 11/1967, pp. 94-99: "El primer error radicó en pensar que la clase obrera no estaba politizada y que se iba a politizar en el extranjero. La realidad era más bien la contraria; el emigrante sabía muy bien, si no lo que quería, por lo menos lo que no quería: al fin y al cabo, huía de un mundo en donde no había sitio para él. Intentarle convencer del antifranquismo era echar agua sobre mojado" (p. 97).

para hablar con ellos y leerles las noticias del diario comunista *La Marseillaise*, además de informarles de las ventajas que obtendrían de su afiliación al sindicato CGT⁴³.

Otros testimonios se refieren incluso a españoles residentes en Francia que “tomaban sus vacaciones en septiembre para ir al sur [de Francia], a los lugares de la vendimia para hablar y concienciar compatriotas”⁴⁴. El paro y la miseria, cuyos efectos conocían bien, unido a razonamientos que relacionaban al falangismo con la negociación de sus condiciones laborales y contratos, eran argumentos recurrentes sobre los que intentaban construir un imaginario crítico y común⁴⁵. Determinar la eficacia entre los temporeros de esos esfuerzos preformativos y propagandísticos, menos probables fuera de ese espacio de libertad que brindaba la migración, es todavía un ejercicio prematuro. No obstante, constan tanto reclutamientos como el compromiso de una parte de esos hombres y mujeres a través de aportaciones económicas a la caja de solidaridad del PCE en Francia⁴⁶.

La migración temporera podría incorporarse también como parte activa de esos complejos procesos de contacto, experimentación, aprendizaje y legitimación de ideas y valores democráticos forjados en redes y espacios de interacción social (muchas veces informales) que alteraron las relaciones entre la sociedad civil y la dictadura antes de la Transición. Como acabamos de señalar, el desempeño de las organizaciones políticas y sindicales parece determinante, pero no fue el único actor que influyó sobre la migración temporera para que participase, de forma más o menos consciente o activa, de un proceso casi invisible de construcción de *enclaves democráticos*, o espacios autónomos de la injerencia dictatorial⁴⁷. En ese proceso, y una vez más, ciertos movimientos de apostolado rural u obrero vinculados a la Iglesia posconciliar desempeñaron un papel importante en la

⁴³ AHPCE, caja 182/3, cartas a la *Pirenaica*, 37. 350 (1963).

⁴⁴ Rosalía SENDER BEGUÉ: *Nos quitaron la miel: memorias de una luchadora antifranquista*, València, PUV, 2004, p. 53.

⁴⁵ CGT, “Vendimiadores, trabajadores temporeros españoles”, 1965 en AHPCE, caja 195-10.

⁴⁶ AHPCE, jacq. 975 sobre campaña económica de 1962.

⁴⁷ Véase Manuel ORTIZ HERAS y Damián A. GONZÁLEZ MADRID (coords.): *De la Cruzada al desenganche. La Iglesia española entre el franquismo y la transición*, Madrid, Sílex, 2011.

conformación y dinamización de esos espacios sociales micro capaces de crear un incipiente capital social más plural, independiente y provisto de actitudes refractarias o críticas con los valores autoritarios hegemónicos.

Del sólido compromiso temporal que asumieron sectores especializados de la Acción Católica a lo largo de la década de los sesenta emergieron figuras particulares como la de los *curas temporeros*, que acompañaban desde sus localidades de origen a los trabajadores migrantes, trabajaban junto a ellos, y los auxiliaban y concienciaban en la defensa de sus derechos o las injusticias del capitalismo, celebrando incluso coloquios dominicales. Algunos de ellos son muy conocidos, como Diamantino García o Esteban Tabares. Otros, como el albacetense José Carrión Munera, un poco menos. La tarea de esos sacerdotes empezaba con la mediación burocrática en origen, y continuaba en forma de reuniones para la preparación de la campaña durante las que compartían inquietudes y se trataban problemas y aspiraciones colectivas que generaban vínculos solidarios e identitarios de diferente intensidad⁴⁸. En localidades como Villamalea, Elche de la Sierra o Yeste, todas en Albacete (provincia que llegó a aportar más del 10% de los vendimiadores temporeros en los setenta) ese tipo de reuniones fueron interpretadas, en 1974, por la Guardia Civil como actos de propaganda para “captar enemigos del sistema con motivo de la vendimia en Francia”⁴⁹.

La asistencia a los temporeros, mejorar su formación, y fomentar actitudes más críticas y proactivas entre los obreros del campo para la resolución de sus problemas, fueron las grandes preocupaciones y objetivos del Movimiento Rural de Adultos, una rama especializada de la ACE impulsada en Albacete por el sacerdote Carrión Munera quien, tras participar en varias campañas, creó en 1975 el Centro Diocesano de Pastoral Rural Migrante en Fuensanta, un pequeño municipio de la misma provincia. Estaba pensado para

⁴⁸ Entrevista a José Carrión realizada por el SEFT el 24 febrero 2011.

⁴⁹ Óscar MARTÍN GARCÍA: *A tientas con la democracia*, Madrid, La Catarata, 2008, pp. 111-116. Desde 1972 llevaba alertando la guardia civil de la socialización de jornaleros en consignas antigubernamentales durante sus migraciones a Francia acompañados por Eufrasio Campayo, sacerdote y compañero de Carrión; véase nuestro trabajo *De la Cruzada al desenganche...*, pp. 272-276.

coordinar las labores de apostolado en los pueblos con más incidencia migratoria de la provincia, y trabajar junto a grupos similares de Valencia, Castellón o Sevilla. Todo ese tipo de iniciativas dirigidas a los temporeros, incluidas las simples reuniones, constituían nuevas experiencias ciudadanas y de interacción comunicativa, que expandían las posibilidades de participación y de solidaridad. A pequeña escala contribuyeron a la recomposición de la sociedad civil, disseminando ideas, activando la discusión y la crítica social. En muchos casos serían procesos y transformaciones silenciosas, invisibles, que apenas implicaban la formación de un modesto capital social a la expectativa de una oportunidad de cambio. Pero en otros extendieron con claridad los límites de la esfera política y pública, a veces implicándose activamente en actos de desafío o protesta contra la autoridad, como sucedió en 1974 en Sevilla o en 1975 en Nerpío⁵⁰, pero también construyendo y participando de la reconstrucción de la sociedad civil a través del asociacionismo. En todo caso, el desempeño de la heterogénea comunidad eclesial con los temporeros, como en otros aspectos durante la dictadura, admite lecturas complejas. A finales de los años cincuenta montó toda una red para organizar la repatriación de remesas a cambio de comisiones del 18%; las autoridades francesas multaron a la institución por esta práctica tolerada por las autoridades españolas⁵¹.

Así, y antes de la muerte del dictador, la actuación del MRA activó las primeras asociaciones, en este caso de padres de alumnos, en pequeños pueblos de Albacete como Villamalea, Yeste, Letur o Alcalá del Júcar, relevantes porque legitimaron la participación de las gentes corrientes de los pueblos en asuntos de interés colectivo. El temporero era apenas un trabajador de ida y vuelta, y por ello no podemos soslayar su implicación en el floreciente asociacionismo español del tardofranquismo empeñado en la transformación de la sociedad a la que pertenecía. Un ejemplo, quizá excepcional, pero

⁵⁰ Luis OCAÑA ESCOLAR: *Los orígenes del SOC (1975-1977)*, Sevilla, Atrapasueños, pp. 56-57; Manuel ORTIZ HERAS y Damián A. GONZÁLEZ MADRID (coords.): *De la cruzada al desencanche...*, p. 288.

⁵¹ AGA, caja 35/2131. El conocido como Padre Jiménez montó un hogar español en Beziens para asistir a los temporeros que precisaban auxilio por diversos motivos, entre ellos viajar sin contrato de trabajo.

significativo, en el que confluyen la experiencia temporera y, en este caso, la lucha vecinal y militancia obrera cristiana lo encontramos en el testimonio *Racimos de lucha*. Un texto que presenta a un grupo de vendimiadores valencianos experimentados en el asociacionismo vecinal organizando todo un movimiento local de protesta en Francia como consecuencia de la muerte de una joven vendimiadora durante la campaña de 1977⁵². Los trabajadores llegaron a ocupar la iglesia del pueblo de Redessan y realizaron asambleas con el apoyo de la CFDT y de los temporeros marroquíes y egipcios, que compartían trabajo con los españoles. Aunque a partir de esas fechas ya fueron los sindicatos españoles, en colaboración con los franceses, quienes comenzaron a encabezar las reivindicaciones, denuncias y negociaciones, en 1975 *Mundo Obrero* advertía de que “los temporeros de ese año ya no son los del año pasado, la lucha ha crecido en el campo, las conciencias están despiertas”⁵³. Tanto era así que el alcalde de Bouillargues manifestaba ufano no tener ya “problemas en la vendimia porque contrato a un grupo de marroquíes que son fuertes, trabajan bien y no protestan nunca. Hoy en día es un error traer un grupo de españoles, porque quieren cobrar mucho trabajando poco”.

El alcalde tenía algo de razón. A partir de 1977 las referencias a la combatividad de ciertas cuadrillas por diferencias con sus patronos son más frecuentes en la documentación, animadas por una estructura de oportunidades más favorable⁵⁴. En cualquier caso, la tendencia y el aprendizaje se dirigieron más hacia la negociación y el acuerdo directo entre los vendimiadores y el patrono que a iniciar cualquier movimiento reivindicativo, como una huelga o interponer algún tipo de demanda para enfrentarse a los incumplimientos graves de los empleadores. En un colectivo cuya cohesión interna era frágil, a cambio de casi cualquier posibilidad de no mermar (o aumentar) el

⁵² VVAA: *Racimos de lucha*. ... La cita posterior del alcalde de Bouillargues en p. 73.

⁵³ *Mundo Obrero*, 22 de noviembre de 1975.

⁵⁴ Ramón Villanuena Etxeberría, cónsul de Burdeos, a Ministerio de exteriores, “Huelga de 32 vendimicadores en Chateau Citran”, 21-10-1978, en AGA, caja 83/10627; pedían descanso los domingos, jornada laboral de 40 horas, mejorar la comida, o cese de la actividad con lluvia, pero fueron despedidos. En Beauvoisin (Gard), también en 1978, unos 200 temporeros iniciaron una huelga por disconformidad con el acuerdo de destajo (AMT, 262.21). Un informe del IEE de 30-7-1982 reportaba hasta 27 conflictos de origen laboral en la zona de Montpellier (AFLC 2256-001).

monto salarial, aceptaban nuevos “ajustes” sobre condiciones previamente deterioradas de tal forma que no solo se obviaban cuestiones básicas como los alojamientos deficientes o la falta de contratos legales y el consiguiente aseguramiento social, sino que en virtud de esos pactos se renunciaba al descanso semanal, las vacaciones (dos días por 24 trabajados) o a cobrar las horas extraordinarias con el incremento legalmente establecido. Algunas autoridades españolas incluso animaban a la concertación, conscientes de la dificultad de repeler legalmente los abusos patronales habida cuenta de la brevedad de las estancias y de las consecuencias de rechazar los (malos) acuerdos por parte de los vendimiadores.

En cualquier caso, esos procesos de negociación informal y basados en el abuso de posición dominante por el empleador, hicieron cundir una falsa idea de influencia de los temporeros frente a los patronos obligándoles a que “vayan estos con más cuidado”⁵⁵. La realidad era que los temporeros aceptaban el incumplimiento de las normativas y negociaban, en el mejor de los casos, pequeños incrementos salariales a cambio de más trabajo por miedo a la posibilidad de no trabajar (o no hacerlo días suficientes), para facilitar un potencial regreso a la campaña siguiente, o para conjurar las amenazas, vertidas por los propios patronos, de acelerar su sustitución por máquinas⁵⁶.

En relación a la conflictividad, la posibilidad de perder días de trabajo en una campaña tan corta facilitaba la resolución de los conflictos, pero no conviene pasar por alto otra cuestión. Si bien las condiciones laborales que experimentaban en Francia eran malas y

⁵⁵ Pasqual MORENO TORREGROSA: *Diario de vendimias*, Madrid, VOSA, 1993, pp. 18-19.

⁵⁶ Véase el reportaje de *Diario 16*, publicado el 15 de octubre de 1978, en el que se puede leer: “los vendimiadores tienen miedo. No quieren perder el trabajo. No protestan para que no los echen”. En la línea expuesta véase AMT, 262.21, informe sobre la campaña de vendimia en Francia 1978, en concreto el comentario del jefe de la oficina laboral de Perpiñán. En el informe manuscrito de Antonio A. sobre la campaña de vendimia de 1981 (Archivo Fundación Primero Mayo, AFPM, 064-05, Beziers, 30-11-1981) se hacía constar este tipo de chantajes: “o se dejan las cosas así o el año próximo se cambia la colla o se ponen máquinas de vendimiar”. Otro reportaje, esta vez en *La Vanguardia*, 21 de septiembre de 1981, recogía testimonios que relacionaban la aceptación de condiciones laborales y de alojamiento degradadas para continuar siendo competitivos para los patronos, en cuyas manos estaba la posibilidad de elegir a portugueses y marroquíes llegados a un punto de no entendimiento con los españoles.

los incumplimientos de los acuerdos y normativas vigentes frecuentes, aquellas podían llegar a ser incluso mejores que las que habían experimentado temporeros bregados en campañas españolas como la vendimia manchega. De hecho, un temporero andaluz hablaba así de su experiencia en Las Mesas (Cuenca):

Echábamos hasta 14 horas diarias, de sol a sol, parábamos solo pa comer (sic). Te daban *pa* comer todos los días arroz o fideos y *pa* cenar cocido, sin variación. ¡Allí sí que tenías que echar valor para aguantar! [...] Lo que aquí [en Francia] trabajas en una semana allí lo hacías en tres días. Vivíamos muy mal. Sesenta personas en un cortijo y solo había dos cuartos, uno para los hombres y otro para las mujeres [...] ¡Era muy duro Las Mesas! De los sesenta que íbamos solo dos estábamos asegurados [...] ¡En ningún sitio de los que he estado hasta ahora me han asegurado! Te daban una espuerta para dos [...] y cuando la habías llenado tenías que llegarte hasta el tractor para vaciarla [...] Ah, te tenías que llevar de casa un cubo y una palangana para lavarte⁵⁷.

A pesar de estos testimonios, la continuidad del fenómeno temporero de la vendimia en el Hexágono confirma que merecía la pena ese sobreesfuerzo en condiciones que hoy nos pueden parecer inaceptables. La crisis económica del 73, el aumento del paro, especialmente en regiones del sur español, la falta de expectativas y la posibilidad de hacerse con una importante cantidad de dinero en unas pocas semanas alentaba a muchos temporeros a repetir la experiencia y a animar a otros a incorporarse⁵⁸. Evidentemente, también influirá la posibilidad de hacer compatible esa actividad con otros ciclos de trabajo en España. Dejamos para otro momento el análisis de la situación condicionada por los cambios producidos al final de la

⁵⁷ Pasqual MORENO TORREGROSA: *Diario de vendimias...*, pp. 106-107. Sobre la dureza del trabajo jornalero en España se hacían eco los temporeros en el reportaje publicado en *Ya*, del 29 de septiembre de 1983 ("España no acaba en los Pirineos").

⁵⁸ Las fuentes orales se ofrecen aquí como una posibilidad imprescindible para documentar este fenómeno. Es esto nos encontramos trabajando en este punto. Véase, por ejemplo, el caso de este testimonio <https://aminguez.higuera.es/recuerdos/vendimia%20en%20francia.htm>

década de los años setenta y, sobre todo, durante los años ochenta. La democratización del país, el comienzo de las negociaciones con la CEE, y las conversaciones bilaterales con Francia, en concreto, en pleno proceso de cambio de ciclo político, con la llegada de gobiernos socialistas a uno y otro lado de la frontera, generaron un marco laboral y económico diferente, aunque no necesariamente más favorable. El asociacionismo democrático, el contacto con sindicatos y partidos políticos y la puesta en marcha de una legislación más garantista, junto al creciente interés de los medios de comunicación por estos movimientos contribuyeron a mejorar la situación de aquellas personas, aunque, obviamente, persistieron problemas durante muchos años todavía.